

## De memorias familiares, nuevas auras, homenajes y otros posicionamientos en torno al monumento

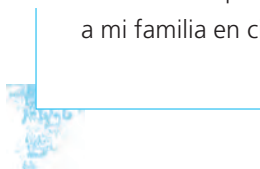
Avelino Sala

Poco antes de las 11,00 horas del 21 de agosto de 1936, se captó en el puente del Almirante Cervera el mensaje: Enemigo está dentro. Disparad sobre nosotros. Desde el crucero nacional, recelosos ante tan insólita comunicación, trataban de confirmarla: Recibido despacho, démelo cifrado. La respuesta no se hizo esperar: No hay tiempo de cifrar. Eran los postreros mensajes que la guarnición de Gijón, cercada y asediada en sus acuartelamientos desde hacía treinta y tres días, transmitía al buque que tan eficazmente había venido apoyándola. Desde el crucero, con admiración y rabia contenida, la dotación asistía impotente al asalto por parte de las huestes del Frente Popular del cuartel de Simancas, último de los reductos gijoneses, con que culminaban los encuentros sostenidos en la población asturiana desde el 20 de julio anterior...

Cada mañana al llegar al colegio de los Jesuitas (antiguo cuartel de Simancas), lugar donde pasé trece años de mi vida, veía la misma frase en la pared, misteriosa, críptica para un niño que fue creciendo entre esos muros de piedra. Cada mañana y cada medio día, cada tarde, al salir y al entrar en clase una y otra vez la misteriosa frase, incomprensible, contradictoria. Después de años viendo y pensando acerca de esa frase entre épica y absurda con los años, al crecer y conocer la historia, un día comprendí su mensaje.

El pasaje de la historia de Gijón en la que el cuartel de Simancas es sitiado y se formula esa rara frase, es uno de los mas extraños y misteriosos de la historia de la guerra civil española. Extraño por que como toda leyenda tiene otra versión, que anula y ridiculiza la oficial.

Ese mismo espacio del cuartel de Simancas y posterior colegio, curiosamente, ha vinculado a mi familia en cierta medida, encontrando caminos que hacen que la historia sea, muchas





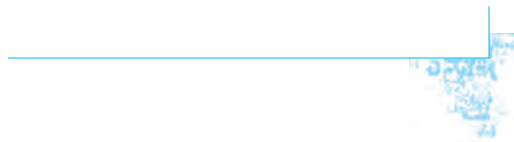
veces caprichosa, paradójica y diferente. Lo monumental y la historia épica siempre han ido de la mano, la épica contempla el pasado como un tiempo de hazañas, que quedan marcadas con "eso", en una suerte de estimulación de la grandeza a través del mimetismo de una forma clásica.

Cuando éramos mas pequeños, la hermana de mi padre, la tía Fina, nos contaba historias de mi abuelo, a mi hermana y a mí, nos hablaba de sus peripecias a los ocho años. Para llevarle comida a mi abuelo a la cárcel del cuartel de Simancas, (mi abuelo era uno de los dirigentes de la CNT en Asturias) en el año 34, antes de que estallara la guerra, de cómo a ella se le disparó alguna vez esperando la cesta de la comida de vuelta, que siempre llevaba alguna nota. De cómo se pasaba hambre en la época de la guerra civil y tenían que comer algarroba. De cómo casi se va a Rusia en el famoso barco que se llevó a unos cuantos niños durante la guerra. De cómo, un día, mi abuelo desapareció y solo una carta fue su despedida, una carta que mi tía aún se sabe de memoria, por que no podían conservarla, ya que ponía a mi abuela y a sus hijos en peligro de muerte.

En la otra familia mi propio abuelo Casiano nos contaba cómo tuvo que luchar en los dos bandos, y de cómo deserto de ambos, para volver con su familia, lo único que le preocupaba, de cómo también vinculado a los Jesuitas estudió en el mismo colegio que primero fue Cuartel de Simancas, donde mi otro abuelo había estado preso. Las historias se entrecruzan, se vinculan sin tocarse, pero son cercanas, paralelas, múltiples.

Esas historias perviven en mí, en mi hermana Olvido, en mi primo Emilio, hemos crecido con ellas, sus ecos llegaron a mi vida de manera transversal, de pequeño, sin darles excesiva importancia, ahora recuperándolas, quien lo iba a pensar, para el trabajo, dándoles una lectura nueva, componiendo una historia no lineal que genera nuevos significados. Y que en definitiva la reinventa.

Como la frase que durante tantos años fue para mí obsesiva, y a la que finalmente, le he encontrado su lugar, en este determinado contexto del tiempo. Como las piezas de un puzzle que han tardado años en encajar, pero que finalmente lo han hecho.





## La ruina, el diorama, el vestigio.


Como si se tratara de un cuento deshilachado o de una maqueta vieja, los discursos enrevesados conforman una historia particular de la vida que son a la larga la propia. Con un carácter benjaminiano el discurso propio se va conformando con pequeñas miradas rizomáticas que nos dan un nuevo discurso. La ruina se conforma como un diorama de lo que pasó, pero sobre la ruina no queda mas que reconstruir, acaso esos vestigios de lo que hubo sean ya nada mas que eso, vestigios de lo que paso y nada ya ha de volver. El enemigo siempre ha estado dentro. Acechándonos. ¿Quiénes son los verdaderos culpables? ¿Es esa la pregunta correcta?

¿Hacia dónde se dirigen nuestras miradas? Obviando cosas en las que creo no es el momento de entrar a debatir, porque esas no son las cuestiones, la de perderse en yermas búsquedas ni extenuantes maquinaciones, acaso haya llegado el momento de ver un poco mas allá, de intentar visitar espacios, tanto físicos como metafóricos en los que, con certeza, haya que reconstruir las ruinas.

Buscamos la épica por que nos alimenta, nos hace vivir, entender que hay que mantener unos héroes para dejarnos ver que aún hay esperanza en esta vida.

Puede que la perspectiva de lo romántico nos lleve a caminos extraños donde aún perdure la esperanza. Y no hablo aquí de la reacción suicida del comandante del Simancas. Si no de la vida heroica de una gente que se sobrepuso a las circunstancias adversas, de lo heroico del día a día, de la idea de reinventar los héroes, que no son otros que nosotros mismos, cada persona que hace cada día un gesto mínimo, vital, emocionante, necesario. El aura no está en los edificios, si no en la gente que marca hechos simbólicos, si el aura es una "trama singular de espacio y tiempo" será preciso hablar de una nueva teoría aurática, algo que podríamos definir con el carisma.

Y aquí ya saltamos al ámbito de Laboral, ahora ciudad de la cultura, curiosamente el águila de la Laboral tiene una aureola, diametralmente opuesta de esta idea, si el aura es lo lejano, lo inaccesible, este es todo lo contrario, si es que tienen aura los objetos.



El colosalismo de la Laboral y su paradójico destino, enlazan directamente con la frase de marras, si en principio la función del edificio no era otra que “educar” a las nuevas generaciones en el camino de las ideas fascistas, en una suerte de ciudad autónoma, su cometido final no deja de ser un espacio para la producción, difusión y muestra de la cultura contemporánea.

### Tres niveles

La intervención del neón sobre el mismo águila está vinculada a lo personal, lo familiar, la vida, la nostalgia, el crecimiento, la pérdida de la inocencia, a lo paradójico, a lo ambiguo. El águila de la Laboral, a la manera benjaminiana tiene una aureola, lo que para Cirlot es el resto del culto al sol, un símbolo ígneo, que expresa la energía sobrenatural irradiante (visibilización de la luminosidad espiritual emanada).

La intervención sobre el balcón, en la que un típico elemento de información, de un lugar de tránsito o no lugar como es una pantalla de leds, y contando con ciertas citas de Walter Benjamin aludimos a lo monumental y aurático, a la historia en sí, lo monumental para Benjamin siempre ha estado vinculado a lo funerario.

En la intervención en la entrada del Teatro, planta baja, se instalan ocho pantallas en las que se puede ver el vídeo *Culture*. Este trabajo se plantea como una reflexión acerca de los mecanismos de creación y producción artística, una reflexión acerca de la creación de la cultura, su tratamiento original y su verdadero significado. ¿Quién la genera? ¿Por qué se genera?

El trabajo para Laboral ciudad de la Cultura, no deja de ser un viaje más, otra parada de un camino, que se presenta como complejo, una página más de un libro en el que aún queda por escribir, esperemos que muchas páginas.